

OCTAVA

DRAL

CARTA PASTORAL ^{a Gala}

QUE

EL ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO

DESIS

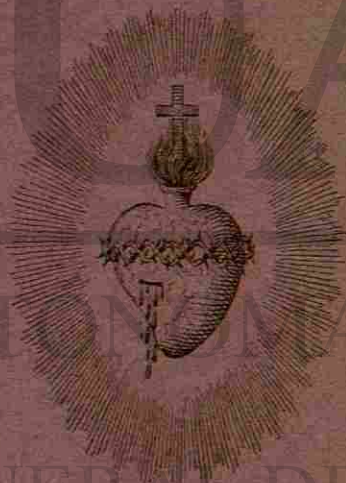
DR. D. LEANDRO RODRIGUEZ DE LA GALA

DIRIGE

18

AL VENERABLE CLERO

Y FIELES DE SU DIOCESIS



MÉRIDA DE YUCATAN.

BX874

.R6

02

c.1

051

BX874

.R6

02

c.1

051



1080026821



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OCTAVA

CARTA PASTORAL

QUE

El Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Leandro Rodriguez de la Gala

DIRIGE

AL VENERABLE CLERO Y FIELES DE SU DIOCESIS

EL 23 DE MARZO DE 1877, DIA DE LA FIESTA DE
LOS DOLORES DE MARIA SANTÍSIMA, PARA RECOMENDARLES
SE ESTABLEZCA EN TODAS LAS PARROQUIAS
LA PIADOSA ASOCIACION DEL APOSTOLADO DE LA ORACION
Y SE CONSAGREN SOLEMNEMENTE
AL SAGRADO CORAZON DE JESUS EL DIA 8 DEL
PRÓXIMO MES DE JUNIO, SEGUN LA FÓRMULA QUE SE LEY AL
FINALIZAR, APROBADA POR LA SANTA
SEDE APOSTÓLICA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Telles
MÉRIDA

IMPRESA DE MIGUEL ESPINOSA RENDON
1877



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

FONDO FONDERIO
VALVERDE Y TELLES
42202

Bx 874

26

02



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Nos el Dr. D. Leandro Rodríguez de la Gala,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostó-
lica, Obispo de Yucatan, Tabasco &c.

AL MUY ILUSTRE Y VENERABLE CABILDO DE NUESTRA SANTA
IGLESIA CATEDRAL, AL VENERABLE CLERO Y Á TODO EL
PUEBLO FIEL DE ESTA NUESTRA DIÓCESIS, SALUD EN
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Venerables hermanos y muy amados hijos:

Sumergido nuestro corazon en un profundo abismo de
amargura, al ver que en nuestra amada diócesis, objeto
de todos nuestros afanes y desvelos, el demonio de la
zizaña, enemigo implacable de la humanidad, siembra
con profusion la maldita semilla de diferentes errores
contra la sana doctrina de nuestra Religion adorable;
un nuevo rayo de luz y de divina esperanza ha venido á
mostrarnos el sendero que debemos seguir para disipar
tan densas tinieblas y conducir á nuestros amados dio-
cesanos á las luminosas regiones de la verdadera fé cató-
lica y de la moral Santa del Evangelio, cuyas doctrinas
saludables son las únicas que pueden salvar á los pue-
blos y encaminarlos á la eterna felicidad.

Esta Soberana luz que ha venido á iluminarnos, alen-
tarnos y á crear en nuestro abatido espíritu una firme

005031

esperanza de veros muy pronto libres de tan funestos errores que rápidamente se han propagado entre vosotros, es el *Apostolado de la Oracion*, liga de los corazones fieles al *Sagrado Corazon de Jesus*. Esta asociacion que en 3 de Diciembre de 1844 apenas ocupaba en el globo un punto imperceptible, en un Seminario situado al pié del antiguo Santuario de Nuestra Señora de Puy, ha hecho tan rápidos progresos, que á la hora presente se halla extendida en todo el mundo católico, llenando de admiracion las maravillosas conversiones debidas á su poderosa influencia.

¿Quereis ahora saber, cuales han sido los poderosos motivos que han servido del mas eficaz estímulo para que esa piadosa asociacion de que os hablamos, hubiese tenido tan pronta como asombrosa propagacion? ¿Quereis saber cómo ha podido suceder que en medio de la terrible guerra que hacen los implacables enemigos de la religion de Jesucristo y de su Iglesia, ha ido adquiriendo esa asociacion tan admirable ascendiente en casi todo el mundo? Es por que los verdaderos católicos, los que realmente se hallan penetrados de los positivos intereses de nuestra Santa religion y de las grandes necesidades de la Iglesia nuestra comun madre, convencidos del imperioso deber que tienen como hijos suyos de defenderla, se han resuelto á empuñar las armas de la fé para secundar con ellas las miras misericordiosas que, en el grandioso plan de la salvacion del mundo, se propuso nuestro Divino Redentor.

La humanidad, pues, en este sentido tiene convertida toda la tierra en un campo de batalla en que se ventilan intereses encontrados; por un lado se hallan los que defienden la gloria de Dios y la eterna felicidad del hombre; y por el otro, los que destituidos de todo sentimiento religioso luchan con todos sus esfuerzos, poniendo en accion cuantos medios les sugiere su gangrenado corazon para hechar por tierra todo lo Santo, todo lo bueno, todo lo que conduce á la gloria de Dios y al logro de nuestra salvacion. Todos pues, todos nosotros sin excepcion hemos tenido parte en esta lucha; y segun el partido que hemos tomado, ha sido el fin que nos propusimos; si nos adherimos al partido de los defensores de nuestra religion y de los divinos intereses de la Iglesia católica,

nuestro fin ha debido ser buscar en todo la gloria de Dios y el logro de nuestra eterna salvacion; mas si por desgracia nos hemos plegado al partido de los enemigos de la Iglesia, nuestro fin ha de haber sido de eterna desgracia y perdicion. Disyuntiva indeclinable que nos presta materia abundante para que entremos en sérias y profundas reflexiones sobre la conducta que hemos observado hasta aquí y sobre la que debemos observar en adelante.

Dirijamos una mirada retrospectiva para examinar con profunda meditacion la conducta que habeis observado hasta aquí. ¡Ah! ¡que cuadro tan lastimoso presentan á la vista las diferentes clases que forman nuestra diócesis! No nos propondremos particularizar las faltas en que ha incurrido cada una de esas diversas clases, asi porque no queremos que se interpreten siniestramente nuestras intenciones, como porque no lo permiten los límites de esta pastoral ni el objeto principal que en ella nos proponemos; pero sí señalaremos con toda claridad y distincion los resortes que se han tocado para herir de muerte á nuestra Sociedad y precipitarla en los abismos del error, de la irreligion y de la inmoralidad. Sí, amadísimos hijos, hace tiempo que vemos con el mas acerbo dolor de nuestro corazon el tenaz empeño con que se procura arrancar del hogar doméstico el sacramento del matrimonio, este sacramento que hace descender sobre la familia las bendiciones del cielo, este sacramento que Jesucristo instituyó para los hijos de su santa esposa la Iglesia, nuestra madre comun de la cual és Él la divina cabeza y de la cual somos miembros nosotros los católicos, desde que tuvimos la dicha de ser reengendrados por el Santo bautismo; vemos tambien con nuestros ojos arrasados de lágrimas el abandono con que se mira la educacion religiosa, que es la mas rica herencia que nos legaron nuestros queridos padres en la fé; que es nuestra áncora de salvamento, y lo único que en el mar proceloso de esta vida puede defendernos para no undirnos entre las encrespadas olas de nuestras crueles pasiones; y para que este mal social vaya en creciente, han desaparecido de nuestras manos los poderosos elementos que en ellas depositó la piedad cristiana para emplearlos, como se habia estado verificando con religioso empeño

en promover la verdadera ilustracion y las virtudes cristianas en la juventud, á fin de hacer de ella dignos ciudadanos para la patria y dignos ministros para la Iglesia.

A consecuencia de esa especie de emigracion que sufren tales elementos, la Iglesia y el Estado han tenido que privarse de los copiosos frutos que en gran manera útiles y saludables les rendian constantemente con muy raras escepciones, aceptando en sustitucion, por la fuerza lógica de las causas, agentes extraños que léjos de proporcionarles los medios mas adecuados para proteger y facilitar su marcha magestuosa en el respectivo sendero de su prosperidad y engrandecimiento, parece que se empeñan en poner trabas á su verdadero progreso; siendo lo mas sensible, que en esta tremenda crisis que atravesamos, ha tocado la peor parte á nuestra adorable religion, á nuestra madre la santa Iglesia, á nuestra amada diócesis, que despues de haberse visto privada por el prolongado espacio de ocho años, de un Seminario Conciliar, que es el precioso plantel, destinado para formar el sacerdocio católico, sufre en la actualidad la forzosa consecuencia de ese gran vacío, principalmente en la mayor parte de las parroquias foráneas que apenas tienen un solo sacerdote para acudir al pasto espiritual de sus numerosos feligreses.

¿Os hacen sufrir profundas y dolorosas impresiones las premisas que hemos trazado para ocupar vuestra cristiana consideracion? ¿hacen brotar tristes suspiros de lo íntimo de vuestros enternecidos espíritus? ¡Ah! pues aun no lo hemos dicho todo. Del cuadro lastimoso que tenemos á la vista se destacan objetos capaces de herir aun mas hondamente vuestro sensible corazon; y pues nos hemos impuesto la penosa tarea de presentar á vuestra consideracion los males, que en desdoro de nuestra religion adorable lamentamos y sufrimos con afrenta del nombre glorioso de católicos que llevamos, continuemos la obra, apenas reseñada, en desempeño de nuestro ministerio pastoral: y desde luego, hagámonos cargo de esas faltas escandalosas que se cometen en los domingos y demas dias festivos, y en el Santo tiempo de la cuaresma, con manifiesta y grave infraccion de la ley de Dios y de la Iglesia. Llamamos faltas escandalosas las que

cometen tantas personas que no cierran sus almacenes, tiendas, talleres, oficinas y demas establecimientos de uso profano, para dirigirse al Santo templo y cumplir con el precepto de oír misa y con el de santificar los dias festivos cuya santificacion consiste en emplearlos en santo recojimiento, en piadosas lecturas, en oír la divina palabra que se predica en los púlpitos, en no asistir á espectáculos en que pelagra la vida espiritual, pues lo contrario es profanar esos dias: llamamos faltas escandalosas las que cometen tantas personas que dejan pasar el año y aun los años sin cumplir con los preceptos de confesion y comunión que obligan principalmente en la cuaresma y pascua de resurreccion: llamamos faltas escandalosas las que cometen tantas personas que dejan pasar los dias que la Iglesia señala para la observancia del ayuno y de la vigilia, sin cumplir lo uno ni lo otro, á pesar de no tener escusa legal que se los impida: llamamos por último faltas escandalosas esas usuras reprobadas que constantemente se practican con grave perjuicio espiritual por parte de quienes las exigen y con gran sacrificio de los que las pagan. ¡Ay amadísimos hijos! ¡que escándalo! ¡que contradiccion tan manifiesta se advierte entre esta conducta y la profesion de cristianos que teneis! ¿Y cómo calificaremos la conducta de esas personas que profanan los dias de santificacion empleándolos en bailes, teatros y demas diversiones principalmente prohibidas en esos dias? Diremos que tales personas han abandonado su religion, se han desviado del catolicismo, han vuelto las espaldas á Jesucristo y se han precipitado en una horrible apostasia.

¡Santo Dios! ¿es esto cumplir lo que mandaste cuando dijiste: *BUSCAD ANTE TODAS COSAS EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA Y TODO LO DEMAS SE OS DARÁ POR AÑADIDURA?* ¡Ah no! esto es mas bien incurrir en aquel anatema que fulminaste contra los que habiéndote conocido te olvidaron: *Adferetur á vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus:* se arrancará de vosotros el reino de Dios y se trasladará á otros que pueden aprovecharse de él con saludables frutos. En presencia, pues, de tan terrible anatema ¿que tiene ya de extraño el ver á tantas personas que, para conseguir el logro de mezquinos intereses temporales, sacrifican con la mayor facili-

dad y frecuencia, los caros intereses de su conciencia y de su eterna salvacion? ¿que tiene ya de extraño el ver propagados en los pueblos de nuestra amada diócesis los mas crasos y monstruosos errores, como son los del libre pensamiento, los de la masonería y espiritismo?

¡Ay amadísimos hijos! el envilecimiento del hombre es el resultado final de todos estos errores. El hombre que hace de la creatura su Dios y de la tierra su cielo, es esclavo de todo aquello en que él cifra su felicidad; y para conservarlo, no hay bajeza de que no sea capaz. Cuando la sociedad llega á este extremo de degradacion, no es yá sino un vasto bazar en que todo se vende por que todo se compra: el honor, la conciencia, la libertad. Si, pues, nuestra sociedad ha llegado á este punto por sus errores, por su irreligion, por su impiedad, por sus corrompidas costumbres y en una palabra, por su olvido de Dios; ¿hemos de extrañar que este mismo Dios tan vilmente ofendido nos muestre su justa indignacion con los castigos que nos envia y con otros mayores con que nos amenaza aun, si no nos enmendamos? ¿Será posible que en presencia de tantos males permanezcamos insensibles y frios expectadores de nuestra desgracia y de la perdicion eterna en que se precipitan tantas almas redimidas con la sangre preciosa de nuestro Divino Salvador? ¿Será posible que no nos muevan á compasion tantas víctimas de la cólera divina que constantemente se sacrifican en las inmundas y sangrientas aras de nuestras frecuentes convulsiones sociales y de pasiones extraviadas? ¿será posible, en fin, que cuando estos mismos males y castigos que sufrimos y lamentamos han servido en innumerables pueblos católicos para despertar el espíritu religioso y defender con denuedo los sagrados intereses de la Iglesia, han de continuar nuestros amados diocesanos en un indiferentismo tan criminal que los haria responsables ante la majestad eterna? Nó, amadísimos hijos, mil veces nó.

En vista pues del cuadro lastimoso en que acabamos de bosquejar la criminal conducta que hasta aquí han observado las diferentes clases de que se compone nuestra diócesis: en vista de esa obstinada insurreccion que se ha estado cometiendo aun contra las leyes santas de Dios y de su Iglesia, que forman la base de la

sociedad, de la familia y aun de la razon humana; en vista de esa especie de proscripcion que se vá insensiblemente propagando contra los santos sacramentos del matrimonio, de la confesion y de la comunión; en vista de esos errores que van contagiando á los pueblos de nuestro Obispado, por el abandono en la educacion religiosa, por las doctrinas subversivas que difunden el libre pensamiento, la masonería y el espiritismo en sus periódicos, discursos, reuniones y conversaciones; en vista, por último, de esa decadencia que se nota en la moral, en el culto público y en todo lo santo, todo lo bueno y todo lo que conduce ó conducir debiera á la paz y tranquilidad de las conciencias, de los individuos, de las familias y de los pueblos de nuestra diócesis; no nos queda mas recurso que hacer un supremo esfuerzo para conjurar tan tremenda tempestad de la cual se desprenden los rayos con que la justicia divina amenaza nuestra existencia religiosa; pero en medio de sus relámpagos, no nos confundamos: aceptemos ese rayo de apacible luz que no lanza su justicia sino que desciende del seno de su infinita misericordia; aceptadla con la firme confianza de que ella disipará esas densas tinieblas del error, de la mentira y de las pasiones, y os conducirá al precioso sendero de la verdad, de la virtud y de la eterna felicidad; aceptadla, amadísimos hijos, y sea con la dulce esperanza de que en medio de tan deshecha borrasca os conducirá seguros al puerto de salvamento. ¿Quereis saber qué luz es esa tan resplandeciente? Esa luz tan prodigiosa, esa luz tan divina, esa luz tan poderosa, es el *Apostolado de la Oracion*, liga del Sagrado corazon de Jesus, que tiene por objeto unir los corazones fieles al corazon de Jesus, tener con este divino corazon unos mismos sentimientos, unos mismos afectos, unas mismas intenciones, unos mismos pensamientos, una misma voluntad, en una palabra, es hacerse uno mismo con Jesus de tal manera que cada cristiano sea la personificacion de Jesus.

Agregándoos á esta asociacion, debeis proponeros ser fieles defensores de la causa de Dios, procurando que todo cuanto hagais sea para su gloria y eterna felicidad de las almas; de manera, que así como cuando nombráis un apoderado para que represente vuestros derechos siem-

donde convenga, se constituya este en lugar vuestro para ser un agente activo y eficaz en todos vuestros asuntos, haciendo ocurso, presentando escritos, formando artículos, promoviendo instancias, suplicando y tocando cuantos resortes juzgue necesarios en representación de vuestra persona y de vuestros intereses, así también vosotros agregándoos á esta santa cruzada de oraciones, toda diligencia habeis de poner, toda vuestra vigilancia habeis de desarrollar, poniendo en acción todo vuestro celo para manejar las armas espirituales que nuestra adorable Religión deposita en vuestras manos, á fin de que defendais con heroico valor, con perseverancia inquebrantable, con caridad ferviente, con sólida fé y esperanza firme los sagrados intereses del Corazón de Jesús.

Jesucristo hijo de Dios y Redentor del mundo, mientras vivió sobre la tierra por el espacio de treinta y tres años no tuvo más pensamiento que realizar el plan salvador de la religión, trazado *ab eterno* en el divino consistorio; mas ántes de consumir en el santo madero de la cruz esta obra de infinita magnitud, esta obra que es suya por excelencia, clara y terminantemente nos enseñó que no era exclusivamente suya si que también nuestra, suya por que él vino, cumpliendo con la voluntad de su Eterno Padre, á sembrar la semilla celestial en el mundo que carecía de ella, y nuestra por que á nosotros nos toca recoger lo que él sembró; así nos lo dice en su evangelio: Yo soy el encargado de sembrar en medio de las lágrimas, reservando para vosotros la alegría de la siega. Porque con verdad se ha dicho: uno es el que siembra y otro el que siega: hánse dividido los trabajos para que sea un día común el placer. Nuestra preciosa herencia que es la eterna salvación, está cimentada en el doble apostolado que debe compartirse hasta la completa realización de la obra de Jesucristo entre el sacerdote apóstol de la palabra y el fiel cristiano, apóstol de la oración.

Ved aquí porqué os dirigimos la presente carta pastoral á vosotros venerables sacerdotes y hermanos nuestros, y también á vosotros los demás fieles de Cristo y amados hijos nuestros: á vosotros venerables sacerdotes y especialmente á los que teneis el cargo parroquial, para que como apóstoles de la divina palabra y principales co-

laboradores nuestros en la viña del Señor, procureis con todos vuestros esfuerzos desplegar vuestro celo y caridad, promoviendo para la salvación de las almas, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús; y para que lo hagais con mayor fervor y constancia posibles, tened siempre presentes estas sublimes palabras de nuestro muy amado padre santo cautivo, Pio IX el grande: "La Iglesia y la sociedad no tienen esperanza mas que en el Corazón de Jesús; propagad su devoción porque ha de salvar el mundo." Plantead en vuestras parroquias respectivas la asociación del *Apostolado de la Oración*, liga de los corazones fieles al Sagrado Corazón de Jesús; predicad la divina palabra en los domingos y días festivos y con la mayor frecuencia posible á vuestros feligreses, de modo que comprendiendo por vuestras exhortaciones todo el plan salvador que en beneficio de las almas encierra esta piadosa asociación, se persuadan que como miembros de un mismo cuerpo que es la Iglesia cuya cabeza es Jesucristo, todos deben trabajar de consuno; rogad los unos por los otros, rogad fervorosa y constantemente por tantas almas que aun no pertenecen á la Iglesia, sin embargo que por todas murió nuestro salvador. ¡Ah! los herejes, protestantes, cismáticos, infieles, salvajes, idólatras, no pertenecen á la Iglesia: los malos católicos aunque pertenecen al cuerpo de la Iglesia, á su alma no pertenecen y de consiguiente no se salvarán si no se convierten. De mil millones de habitantes que poco mas ó menos cubren la tierra cerca de setecientos millones no pertenecen á la Iglesia, y de los trescientos millones restantes aunque muchos pertenecen á ella no todos se hallan en gracia porque viven en el pecado.

Si á este cuadro que representa el triste estado que guardan los habitantes que cubren el ancho horizonte de la tierra, añadís las ligeras pinceladas que hemos dado al que representan en nuestra amada diócesis los desordenes que lamentamos, ¿no tendreis motivos poderosos para secundar nuestras intenciones y plantear en vuestras parroquias, venerables hermanos, la asociación que os recomendamos con todo el celo de nuestro cargo pastoral? Si, no lo dudamos ni un solo instante. Confiamos en que con los auxilios de la Divina gracia, estableceréis sin pérdida de tiempo esta asociación en que tanto se

do
interesan la gloria de Dios y la salvacion de todo el mundo. Grande es el poder de la oracion individual; pero el de la oracion colectiva, es inmenso, es infinito, porque tiene por apoyo el poder divino que se encierra en el Corazon de Jesus, que no quiere otra cosa sino que todos se salven, porque por todos murió en la cruz, por todos se inmola en nuestros altares y se inmolará hasta la consumacion de los siglos.

Desde que esta asociacion se organizó en esta Capital en treinta y uno de Mayo del año próximo pasado, fué acogida con tan general aceptacion, con tan religioso entusiasmo, que todas las archicofradías, cofradías y demas asociaciones piadosas, el Seminario Conciliar, el Colegio Católico y demas establecimientos de enseñanza católica se apresuraron á agregarse á ella colectivamente, y de tal manera se ha propagado, que casi todas las personas piadosas, con muy raras escepciones, pertenecen yá á ella, pues cada dia se le agregan nuevos asociados; pero lo que mas ha llamado nuestra atencion y empeñado nuestro celo pastoral para propagarla en todo nuestro obispado es el ver constantemente sus maravillosos y abundantes frutos, pues abrigamos la íntima persuacion de que á ella se debe esa mayor concurrencia á los templos, esa frecuencia con que innumerables personas de ambos sexos se acercan al tribunal de la penitencia y al divino banquete Eucarístico, especialmente en el primer viérnes de cada mes, y en una palabra, ese religioso empeño con que se procura multiplicar y promover los medios que la piedad cristiana juzga mas conducentes para conseguir la gloria de Dios y el bien espiritual de las almas, que són los fines del *Apostolado de la Oracion*.

Con respecto á su organizacion, la mas sencilla solo consiste en abrir un registro en cada parroquia para asentar los nombres de las personas que se vayan asociando. Procurareis al efecto nombrar celadores y celadoras de acreditada piedad para que promuevan entre los demas fieles un vivo interés por esta asociacion. Celebrareis reuniones cada mes por lo ménos, para avivar con vuestras exhortaciones el fervor de los asociados y anunciarles las intenciones que en vuestras respectivas parroquias se han de recomendar en las oraciones, juntamente con la intencion general y con las particulares

de la Nacion y de la Diócesis: sirviéndoos de advertencia que ninguna cuota se exija á los socios por su ingreso, y que solo se les recomiende que contribuyan cuando puedan con algun donativo para subvenir á los gastos que el director diocesano de la Asociacion, que lo és el Sr. Cura 1º de la parroquia del Sagrario, Dr. D. Manuel Secundino Sánchez, tiene que hacer por la impresion de cédulas é intenciones mensuales, y que para obtener unas y otras de que habeis de tener necesidad para repartirlas entre los asociados, os pongais en relaciones con el expresado Director, quien tambien os instruirá minuciosamente de todo cuanto conduzca á este objeto, proporcionándoos todos los datos que juzgue necesarios.

Tambien á vosotros, amadísimos fieles hijos y diocesanos nuestros, os dirigimos la presente carta pastoral, para recomendaros con todo nuestro afecto, con todo el cariño que os profesamos, que procureis corresponder á nuestra invitacion, acojiéndola, persuadidos de que si os agregais al *Apostolado de la Oracion*, haciéndoos cargo del objeto, fin y medios de su grandioso plan, recojereis los copiosos frutos de bendiciones celestiales, las numerosas indulgencias con que ha enriquecido á sus asociados la Santa Sede Apostólica, y las de cuarenta dias que os concedemos por cada práctica piadosa que ejerzais por las intenciones del apostolado. Tened presente que segun el órden de la Divina Providencia, el rico debe socorrer al pobre y menesteroso, el que goza de salud debe favorecer á los enfermos, el sábio debe ilustrar á los ignorantes, y en una palabra, los mas afortunados y felices deben proteger y agraciar á los que se hallan en el infortunio y en la desgracia; ¿y quiénes son en este sentido esos ricos, esos saludables, esos sábios y esos más afortunados y felices? Sois vosotros, amadísimos hijos, vosotros los que teneis la dicha de explotar con vuestra vida arreglada á las leyes de Dios y de la Iglesia, á las virtudes y máximas cristianas, el inmenso tesoro de la redencion; sois vosotros los que vivís elevados en las altas y luminosas regiones de la fé sobrenatural, de esa fé, que si bien está colocada sobre los límites de la razon natural no está peleada con ella; sois vosotros, en fin, que vivís sumisos y obedientes en el órden religioso á vuestro Párroco, á vuestro confesor,

...e juntamente con éstos venerais á
...no Pontífice, y que en el orden so-
...premos Poderes de la Nacion, en to-
...nan, sin salir de la órbita de sus atri-
...mpre deben estar basadas en los eternos
...a justicia y de la equidad.

pues, á vosotros, el deber de velar, orar, obrar
...cuádruple obligacion que teneis que observar
...atenemos firmes en esta santa cruzada á que os
...ajo el estandarte glorioso de la piadosa asocia-
...que os recomendamos. Velar, porque ésta es la
...piadosa consigna que nos legó Jesus nuestro divino Ca-
...tan, para que continuemos la guerra que él comenzó
...an victoriosamente; vigilad y orad para que no entreis
...en tentacion. Orar, persuadidos de que una de las gran-
...des llagas de los espíritus en nuestros dias, uno de los
...grandes infortunios de nuestras sociedades católicas, es
...no saber amar la oracion; es no saber orar. ¡Quié-
...ra el cielo bendecir esta obra! ¡ojalá que esta santa liga de
...los cristianos llegue á ser un remedio eficaz en las des-
...gracias del presente, y en los temores del porvenir!
...Obrar, porque conformando vuestras obras con vuestras
...creencias, cimentareis la paz de vuestra conciencia, de
...vuestra familia y de la sociedad en que vivís. Reformar,
...porque así dareis á Dios el lugar que se merece y ocu-
...pareis vosotros el que os corresponde. Cumplireis este
...deber tan sagrado, procurando con todos vuestros esfuer-
...zos devolver á Dios, á su religion y á su Iglesia todo
...cuanto se le ha usurpado: el sacramento del matrimonio
...á la familia, los de la confesion y comunión á vuestra
...alma para su vida sobrenatural, á la Iglesia los elemen-
...tos que la piedad cristiana depositó para invertirlos en
...los medios de su santificacion y salvacion eterna, en la
...educacion religiosa de la juventud, en formar dignos
...ministros del altar y en perpetuar en nuestros Augustos
...templos la Majestad del culto público. Normando así
...vuestra conducta habréis practicado, amadísimos hijos,
...no lo dudeis, una reforma tan saludable, tan útil, tan
...ventajosa, tan acomodada á las actuales necesidades de
...la Iglesia, que los que se interesan por ella ya no ten-
...drán que verse en la dura presicion de formar y promo-
...ver colectas para poderlas remediar; ni nos veremos en

la necesidad de recomendarlas como ahora lo ve-
...mos, amonestándoos á que contribuyais con vuestros
...nativos segun os lo permitan vuestros recursos, para
...sostenimiento del culto divino de nuestra Santa Iglesia
...Catedral y de sus servidores, para el de las parroquias
...y el de sus curas y ministros, para el de los oratorios pú-
...blicos y el de sus capellanes, para el sostenimiento de
...los establecimientos de enseñanza católica y especial-
...mente para el de nuestro Seminario Conciliar que por
...ser el único plantel en que se forman los que han de des-
...empeñar el santo ministerio sacerdotal, y por padecer
...constantesc escaseses de recursos, se han empeñado varias
...sociedades piadosas en proporcionárselos por medio de
...colectas voluntarias.

Aquí teneis ya desarrollado el plan que nos propusi-
...mos en la presente carta pastoral, en la cual hemos de-
...lineado la conducta reprobada que hasta aquí han segui-
...do los que desgraciadamente militan en las filas de la
...impiedad, de la irreligion, del indiferentismo y de la in-
...moralidad, así en todo el mundo como en nuestra amada
...diócesis; y la conducta que debeis practicar en adelante
...agregándoos á la piadosa asociacion del *Apostolado de la*
...*Oracion*, liga del Corazon de Jesus, cuyo objeto es procu-
...rar la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

A vosotros, pues, venerables hermanos, toca mover
...los corazones. Emplead cuantos resortes podais en des-
...empeño de empresa tan santa y tan propia de vuestro
...sagrado ministerio. Para conseguir el mas eficaz efecto
...que deseamos produzca la presente carta pastoral, en
...nuestra amada diócesis, tomamos desde ahora la firme
...resolucion de consagrar ésta al Corazon de Jesus el dia
...ocho del próximo mes de Junio, por estar especialmente
...dedicado á su culto y adoracion en toda la cristiandad,
...y con tan piadoso fin disponemos: que en ese dia en que
...deben ganar indulgencia plenaria los socios del Aposto-
...lado, concedida por la Santa Sede, se celebre en nuestra
...Santa Iglesia Catedral, una solemne funcion con asisten-
...cia del Muy Ilustre y Venerable Cabildo y de todo el
...clero de esta ciudad, de suerte que, concluida ésta, haga-
...mos personalmente la consagracion indicada, segun la
...fórmula aprobada por nuestro Santísimo Padre el Sr.
...Pio IX; y para que segun ella misma practiquen los

1777. Párrocos en el propio dia igual dedicacion de sus respectivas parroquias, con la solemnidad que les sea posible, ó en otro festivo, si por algun evento no llegase á tiempo esta circular, ordenamos se imprima á continuacion de esta y mandamos á nuestro Muy Ilustre y Venerable Cabildo y á los Sres. Párrocos, léan esta nuestra pastoral en el primer dia festivo siguiente al de su recepcion, y cuantas veces lo juzguen oportuno *inter missarum solemnia*, para que llegue á noticia de nuestros amados diocesanos todó quanto en ella os recomendamos junto con nuestra pastoral bendicion, que con el mayor afecto damos á todos en nuestro Palacio episcopal de Mérida, á los veintitres dias del mes de Marzo de mil ochocientos setenta y siete años.

Leandro,
Obispo de Yucatan.

Pastor Espejo,
Canónigo Srío.

IDAD AUTÓNOMA DE NUEV
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE